

ROJO, Roberto, *Más allá de la utopía*, Universidad Nacional de Tucumán, Serie Tesis, Vol. 4, Tucumán, 1999.

Roberto Rojo nos invita en la introducción de este libro –que corresponde a su tesis doctoral- a acompañarlo en una interesante aventura intelectual. Se trata de explorar el vasto y multifacético tema de la utopía que, tal como acontece en las grandes aventuras, nos enfrenta con riesgos, hallazgos fértiles y estimulantes desafíos. ¿Es acaso necesario justificar la decisión de aceptar tal propuesta? La respuesta a este interrogante se encuentra en el reconocimiento del poder de las ideas, de su capacidad para orientar la experiencia ya anticipando su desarrollo, ya aportando claves para la interpretación y ponderación de sus logros.

Sin duda el primero de los riesgos que acecha a quienes se lanzan a la aventura es el de perderse en la compleja trama que tejen los múltiples desplazamientos e intersecciones semánticas presentes en el término “utopía”. Sin embargo la mano experta del autor nos guía con firmeza en la búsqueda de una definición tentativa, a través de caminos que se bifurcan atravesando épocas, disciplinas y géneros discursivos diversos. Porque lejos de circunscribirse al modelo clásico de la utopía moderna presente en las obras de Tomás Moro, Francis Bacon y Tomás Campanella, Rojo ahonda también en aquellas formaciones que en algún punto rozan el espacio propio de la utopía. En algunos casos estos límites están dados por el hecho de compartir rasgos comunes, tal es el caso del mito de la Edad de Oro, la Arcadia, la escatología cristiana, el movimiento milenarista. En todas ellas encontramos una semejante aspiración a la paz, la justicia y la felicidad. En otros, por el contrario, estas formaciones se presentan como la sombra o el reverso de la utopía. Son las antiutopías o cacotopías que desde el antagonismo se tocan, aún en las fronteras, del mismo modo que la superficie cóncava rodea a la convexa. Las antiutopías de Jack London, Eugenio Zamiatín, George Orwell y Aldous Huxley nos enfrentan entonces con el horror y el abismo del totalitarismo político, de la opresión capitalista o la manipulación biológica. Sin embargo, el énfasis puesto en los aspectos negativos nos proyecta en estas obras, a través de la crítica, hacia esos grandes valores cuya ausencia instaura un horizonte de tinieblas.

Lentamente y revirtiendo con agudeza los riesgos de dispersión hasta convertirlos en eficaces instrumentos de indagación y exposición, el autor nos lleva a descubrir a través de recorridos múltiples esas notas recurrentes que perfilan la especificidad de la utopía frente a formaciones limítrofes y nos acercan la posibilidad de una definición. Definición abierta, porque no intenta aprehender una esencia invariante sino enfatizar los rasgos comunes que se entrelazan consolidando aires o parecidos de familia en sentido wittgensteiniano. Entre estos rasgos se destaca la aspiración a la totalidad, a la perfección, a la regularidad, a la erradicación completa del mal. Cabe señalar que ellos no son postulados por Rojo de modo abstracto, sino mostrados en el análisis paciente y minucioso de obras y de textos.

Pero este análisis nos muestra algo más. Muestra que la utopía despliega sus notas características en planos diversos. Es de acuerdo a esta multiplicidad de niveles que podemos ubicarla tanto en la dimensión literaria, cuyos elementos establece de modo paradigmático la obra de Tomás Moro, como en la dimensión socio-política, cuando se la destaca como proyecto alternativo para una sociedad mejor. Pero también muestra la utopía

su dimensión antropológica cuando las formaciones utópicas son vistas como materializaciones de una aspiración a la perfección que es constitutiva de la condición humana y por último una dimensión metadiscursiva, ya que es posible extender su aporte a la reflexión o inquisición teórica.

Las dimensiones señaladas, entrelazadas en las utopías históricas, pueden separarse en el plano teórico. Es la última dimensión señalada -la metadiscursiva- la que se enfatiza en el libro. En primer lugar, porque convertida en clave hermenéutica la utopía abre un espacio fértil para la valoración de las diferentes producciones históricas y culturales. Las investigaciones científicas, las creaciones artísticas, los proyectos políticos, las especulaciones metafísicas se nutren de un mismo afán de completitud, de totalidad en el logro de la perfección propia de cada uno de los campos señalados. Según palabras de Ernst Bloch “todo proyecto y toda construcción llevada hasta los límites de su perfección roza ya la utopía”. En segundo lugar, porque la exploración de la fertilidad heurística del ideal utópico permite reconocer las raíces filosóficas de la utopía. Raíces que se despliegan en direcciones diversas -éticas, metafísicas, lógicas- pero que convergen en un punto único, en la razón considerada en su estructura trascendental y en la utopía comprendida como condición de posibilidad del operar de esa razón.

La primera de las raíces filosóficas de la utopía, que señalada Rojo, es la que se adentra en el terreno de la ética. Llegamos a ella a través del estudio de las utopías histórico-sociales, que en su carácter de alternativas a la sociedad vigente se presentan guiadas por criterios valorativos y por imperativos, ubicándose de este modo en el espacio del deber ser. La segunda de las raíces filosóficas identificadas se perfila siguiendo el camino que marca el citado impulso a la totalidad, completitud y perfección que caracteriza a las distintas formaciones utópicas. Este impulso tiene una clara impronta metafísica en su afán de superar condiciones y particularidades, en su intento de trascender la realidad hacia sus fundamentos. ¿Pero se puede concretar este anhelo, actualizando en cada caso la totalidad de condiciones posibles? Dejando de lado por un momento la respuesta, y volviendo la mirada hacia la pregunta, reconocemos en la referencia a “lo posible” un elemento constante presente en los intentos de explicitar la utopía, definida como la “imposibilidad de todas las posibilidades”.(p. 311) La referencia a la razón kantiana es explícita en el texto. El carácter utópico de la razón no es caprichoso sino un rasgo de su naturaleza y se revela en el hecho de que ante una condición dada la razón busca la totalidad infinita de condiciones, aún sabiendo que su deseo por alcanzar esa totalidad no podrá nunca realizarse por completo.

La tensión entre lo posible y lo real resulta ser entonces el elemento esencial de la utopía. No debemos, sin embargo, nos advierte Rojo, confundir lo posible utópico con la mera posibilidad lógica, sino reconocer que se trata de una posibilidad vinculada en todos los casos con condiciones reales de experiencia. Llegados a este punto y ya casi al final del libro y la aventura, encontramos la esencia de la utopía. Se trata de una esencia peculiar por su carácter paradójico, que se manifiesta en una tensión constante e irresuelta entre lo posible y lo real: “lo posible utópico es real pero no se identifica jamás con lo real, se alimenta de lo real pero no lo devora nunca”. (p. 312) Porque de hacerlo, la utopía como tal desaparecería.

El sentido de las paradojas no está en lo que dicen, sino en aquello que indican o muestran. Y lo que esta paradoja muestra es que las utopías no desaparecen, que no hay cierre o final. Porque cuando de utopías se trata el término de la aventura nos señala el comienzo de otra nueva y nos invita a transitarla sabiendo que como toda aventura encierra

un nuevo desafío. La lectura de las numerosas páginas del libro que comentamos nos ilustra y clarifica en conceptos y en relaciones y nos acerca además a categorías fértiles en potencia heurística. En ellas su autor nos explica, entre otras cosas, que la utopía tiene su arraigo último en la razón, que el modo de operar de nuestra racionalidad es utópico y que en consecuencia la utopía impregna e impregnará todas las construcciones racionales del hombre. Pero muy especialmente nos impulsa a seguir trabajando para descubrir el modo particular en que las posibilidades lógicas y reales se vinculan en cada dispositivo histórico. Avanzar en una genealogía de la utopía considerada como un trascendental histórico que ancla en la estructura de nuestra racionalidad es la nueva aventura; compartir la responsabilidad en la resignificación de su contenido, es sin duda el desafío. Roberto Rojo nos invita a seguir pensando, más allá de la utopía.

SILVIA RIVERA